

# Nuevo paradigma económico nacional norteamericano

Casi siempre los estadounidenses han dado por supuesto el crecimiento. No obstante las recesiones iniciales o el estallamiento de crisis financieras han sido considerados generalmente acontecimientos excepcionales, desviaciones temporales de una progresión de otro modo ascendente, constante.

Por lo tanto, Nelson D. Schwartz escribe en el *New York Times*:

A medida que las expectativas de recuperación disminuyen a diario y el desempleo no muestra signos de alivio —como lo demuestra el informe de empleo del viernes— se consolida un enfoque diferente, y en consecuencia, hay implicaciones en la formulación de políticas.

La “nueva normalidad”, como han dado en llamarla en Wall Street, en el mundo académico y en la CNBC<sup>1</sup>, prevé una economía en la que el crecimiento es demasiado lento para reducir la tasa de desempleo, mientras que el gobierno se ve obligado a intervenir cada vez con más fuerza en un sector privado en apuros. Acciones y bonos ofrecen rendimientos miserables y las mejores oportunidades disponibles son para los inversionistas del exterior.

Si esto se asemeja a lo ocurrido en los últimos tres años es por algo. Bill Gross y Mohamed El-Erian, responsables de Pimco, el mayor fondo de bonos, han acuñado la frase en este contexto; creen que la nueva normalidad ya ha comenzado y durará al menos otros tres a cinco años.

La nueva normalidad desafía el optimismo que ha estado en la raíz del éxito de Estados Unidos durante decenios, sino es que durante siglos. Y si ya está aquí, la nueva normalidad podría forzar a demócratas y republicanos a reconsiderar su enfoque tradicional del desempleo y de otros problemas sociales.

Sospechosos poco comunes, como Glenn Hubbard, decano de la Escuela de Graduados de Negocios de Columbia y asesor económico de George W. Bush, hablan de que se trata de un papel nuevo y ampliado para el gobierno al abordar el problema. En particular, Hubbard favorece una mayor inversión en educación para reconvertir a los trabajadores cuyos puestos de trabajo nunca volverán a ser los de antes. “Si hay una nueva normalidad, concierne más al mercado de trabajo que al PIB

---

1. Consumer News and Business Channel. Canal de TV en Estados Unidos, especializado en información financiera y de negocios.

—dijo—. Tenemos que ayudar a la gente que enfrenta un mundo nuevo”.

Por su parte, el señor Gross, también partidario del libre mercado, considera que es el momento de que el gobierno gaste decenas de miles de millones en nuevos proyectos de infraestructura para generar empleo y estimular la demanda.

Después de la recesión y la crisis financiera, el señor Gross se convenció de que algo estructural en la economía fue alterado y que se acabó el auge impulsado por la deuda inducida de los consumidores en los últimos dos decenios.

Lo ocurrido la semana pasada solo reforzó su argumento. El martes, Timothy Geithner, secretario del Tesoro, advirtió que el desempleo podría aumentar antes que descender, y el viernes, el informe de empleo mostró que la economía perdió 131,000 empleos el mes pasado.

Casi la mitad de los 14.6 millones desempleados han estado sin trabajo durante más de seis meses, un nivel no visto desde la Gran Depresión. Esto es especialmente preocupante debido a que el desempleo persiste. Mientras más se erosionan las habilidades, más difícil resulta encontrar un trabajo.

Funcionarios de la Casa Blanca como Christina Romer, destacada asesora económica del presidente Obama, se han ocupado en hablar contra la idea de una nueva normalidad. “El problema fundamental que enfrentamos todavía es el viejo problema cíclico, no una nueva normalidad —dijo—. Lo que hay que hacer para volver a la normalidad es encontrar más maneras de conseguir que la demanda aumente.”

Pero el nuevo concepto de normalidad está ganando terreno. “No hay manera de saber a ciencia cierta, pero hay amplias razones para pensar que la nueva normalidad es posible”, dijo Greg Mankiw, economista que aconsejó al presidente George W. Bush y ahora enseña en Harvard. “Hemos tenido una profunda recesión que ha perdurado bastante tiempo, y la pregunta es: ¿Va a dejar cicatrices persistentes?”

Laura Tyson, principal asesora económica del presidente Clinton, se considera con firmeza entre quienes creen en la nueva normalidad: “Creo que vamos a tener un crecimiento más lento, una tasa de aumento del ahorro familiar y una elevada tasa de desempleo durante varios años.”

Por supuesto, los datos de un mes difícilmente son concluyentes. Y las altas y bajas en la economía han estado siempre marcadas por la observación de que esta vez es diferente. Pero surgen más evidencias de que la antigua normalidad de un desempleo de alrededor del 5% durante un crecimiento económico pujante pasó a la historia.

No sólo hay más personas sin trabajo durante más tiempo, sus opciones se están reduciendo. Aproximadamente 1.4 millones han permanecido desempleadas por más

de 99 semanas, punto en que las prestaciones al desempleo se han agotado. “La situación es devastadora”, dijo Robert Gordon, profesor de economía en la Universidad de Northwestern y experto en el mercado de trabajo. “Estamos empezando a establecer legítimamente analogías con la Gran Depresión, en el sentido de que hay una desesperanza creciente entre los solicitantes de empleo.”

El profesor Gordon no prevé un viraje rápido. Pero la administración de Obama predice que el desempleo bajará al 8.7 por ciento a finales del próximo año, y finalmente se hundirá hasta un 6.8 por ciento a fines de 2013.

Según Peter Morici, profesor de negocios en la Universidad de Maryland, para llegar a ese nivel la economía tendría que añadir cerca de 300.000 trabajadores al mes durante los próximos tres años. Incluso en el primer semestre del año, cuando la economía creció a un saludable 3 por ciento, agregó menos de 100,000 empleos al mes.

El problema es que el sistema de seguridad estadounidense, más laxo que los europeos, se construyó bajo el supuesto de que el desempleo sería de corto plazo. Es imperativo, por tanto, un replanteamiento, dijo el señor Hubbard, cuyo nuevo libro, *Semillas de destrucción: ¿Por qué el camino hacia la ruina económica pasa por Washington y cómo recuperar la prosperidad estadounidense*, saldrá este mes.

El actual enfoque, centrado en pagos durante un período relativamente corto, dijo, “salió de un mundo donde el desempleo era relativamente temporal y luego volvía a una posición similar.”

“Eso no es lo que ocurre en la actualidad”.

Aunque no está a favor de extender los beneficios, el señor Hubbard es partidario de más el gasto público en capacitación para el empleo, así como de ayuda a los colegios comunitarios para revertir la erosión de empleo calificado entre los desempleados durante largo tiempo.

La propuesta de Gross es más amplia. “Creemos que el coma persistirá por años a menos que el cambio de las políticas gubernamentales reanime el sector privado y reduzca el desempleo” —dijo. Él quiere que Washington invierta miles de millones en mejoras de infraestructura y en energía limpia, así como en la capacitación para el trabajo ampliado favorecida por el señor Hubbard.

A pesar de su antigua creencia en el libre mercado, en un gobierno más pequeño y en menos impuestos, el señor Gross dijo que los políticos deben reconocer que esta vez, “el gobierno es parte de la solución”. Y agregó: “En el mundo de la nueva normalidad hay problemas estructurales que requieren soluciones estructurales “.